

# ***Performatividades* urbanas: La construcción social de la ciudad a través de los cuerpos que la habitan**

Proceso de producción de conocimiento del cual procede la investigación: Avance de Investigación en curso (a) y Desarrollo de Metodologías y producción de datos (b)

Grupo de Trabajo 26- Sociología del cuerpo y de las emociones

Alicia Lindón<sup>1</sup>

Universidad Autónoma Metropolitana, campus Iztapalapa, Ciudad de México

[alicia.lindon@gmail.com](mailto:alicia.lindon@gmail.com)

## **Resumen**

El sujeto-habitante de las ciudades, complejas e híbridas, es un sujeto-corporizado. Por la corporeidad se ubica y experimenta los contextos socio-culturales específicos, se posiciona en mundos intersubjetivos y en territorios particulares, dándole sentido a sus acciones, que hacen y rehacen la ciudad.

La des-alejación y la intercorporalidad son *performatividades* del sujeto-habitante, que participan en la construcción social de las ciudades actuales. Se pueden explorar en dos hipótesis:

- En la construcción social de la ciudad fragmentada e individualista-narcisista participa el debilitamiento de la intercorporalidad y el fortalecimiento del deseo de controlar el cuerpo-cosa del otro.
- La demarcación de micro-territorios a través del acercarnos y alejarnos de otras alteridades dentro de territorios de pequeñas dimensiones, fragmenta experiencialmente territorios ya fragmentados estructuralmente.

## **Palabras Clave**

1. *Performatividades*
2. *Des-alejación*
3. Intercorporalidad

Al menos se pueden plantear dos formas de comenzar a interrogarse sobre el cuerpo, la corporeidad y las emociones en el contexto de la investigación social. Una de ellas es preguntarnos directamente a qué le denominamos cuerpo, corporeidad y emociones, qué nos aportan estas categorías para la comprensión de las sociedades actuales o bien, qué se encubre cuando se invisibilizan analíticamente el cuerpo y las emociones, qué concepciones se han desarrollado de ambos, cómo se ha transitado de ciertas concepciones a otras, entre muchas

---

<sup>1</sup> Profesora-Investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Campus Iztapalapa, Ciudad de México, en el área de investigación de Sociología de la Cultura y en el Cuerpo Académico Espacio Social de la Ciudad. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT). Doctora en Sociología por El Colegio de México. Maestría en Estudios Urbanos por El Colegio de México y Licenciada en Geografía por la Universidad de Buenos Aires.

otras interrogantes que pueden perfilarse en este rumbo. La otra forma de comenzar a problematizar el cuerpo, la corporeidad y las emociones es en el contexto de proyectos de investigación dedicados a diversas temáticas aparentemente no relacionadas directamente con el cuerpo, pero que en el curso del proceso de investigación van advirtiéndolo que no puede ser omitido sin mutilar el objeto de estudio.

La primera perspectiva ha sido fundamental en el avance de los estudios sociales del cuerpo. No obstante, el giro hacia el cuerpo y las emociones que se constata en la investigación social en este inicio del tercer milenio, también se ha retroalimentado intensamente de lo que aquí denominamos la segunda perspectiva: esto es la circunstancia por la que en la investigación social acerca de diversas problemáticas actuales emerge el cuerpo, la corporeidad y las emociones como una entrada analítica insoslayable, pero no prevista. Sin duda alguna, en estas circunstancias la integración de la clave corporal nos lleva a revisar los avances producidos por lo que aquí identificamos como la primera perspectiva. Así, uno y otro camino han contribuido a revisar la tradición occidental que ha soslayado por largos años el tratamiento del cuerpo<sup>2</sup>, tendiendo a reducirlo a una parte de nuestra naturaleza animal, muy en sintonía con las perspectivas cartesianas que lo han concebido como un mecanismo físico (Weiss y Haber, 1999, p. XIII).

Esta presentación se inscribe claramente en el segundo de estos caminos: hallamos en la corporeidad una entrada analítica potente para comprender el espacio social de la ciudad. En nuestro trabajo de investigación, este hallazgo no ha sido casual, más bien ha venido a constituir un eslabón adicional y necesario para continuar estudiando el espacio social de la ciudad desde el punto de vista de los sujetos y su cotidianidad. Ello implica considerar que a través del habitar de los sujetos se hace y rehace la ciudad y la vida urbana. Usualmente, el sujeto-habitante de los lugares es analizado a través de las prácticas. Con ese énfasis suele soslayarse que esas prácticas y el habitar mismo (como una experiencia y no sólo una práctica), están indisolublemente asociados con su condición de sujeto corporizado. Y es a través del cuerpo que en cada circunstancia se ubica, actúa y experimenta los contextos socio-culturales específicos, se posiciona en un mundo intersubjetivo, en ciertos territorios particulares, en un mundo material peculiar y encarna posibilidades históricas.

Por ello, en nuestro caso, el cuerpo y la corporeidad dialogan constantemente con el sujeto y sus espacios de vida. No obstante, la integración de esta clave analítica nos enfrentó al problema tan conocido: ¿cómo integrarla? Efectivamente, el cuerpo y las emociones, al igual que el espacio, lo cotidiano y la ciudad, pueden ser leídos desde muy diversos ángulos, no sólo en cuanto a perspectivas para abordarlos, sino también en cuánto a formas de especificarlos. La búsqueda de respuestas a ello nos llevó a considerar que la performatividad es una de las formas de pensar el cuerpo y las emociones dentro de nuestra línea de trabajo que puede resultar más potente.

Con el contexto anterior, la presentación analiza en un primer momento la performatividad como una forma de integrar la corporeidad en los procesos de construcción social del espacio y la vida urbana. A continuación, se presenta una particular performatividad que denominamos des-alejación o alejamientos y acercamientos. La tercera parte se dedica a otro tipo de performatividad, que identificamos con un vocablo de inspiración fenomenológica, la intercorporalidad. Y por último, se exploran algunas articulaciones entre los espacios de vida y estos dos tipos de *performatividades*.

---

<sup>2</sup> Ello no niega que desde tiempo atrás haya existido lo que Jean-Michel Berthelot ha denominado las “sociologías implícitas del cuerpo” (1983).

## 1. Cuerpos y corporeidades a través de las *performatividades*

El concepto de performatividad fue planteado inicialmente para dar cuenta de la capacidad del lenguaje para construir la realidad social (Austin, 1998)<sup>3</sup>. El discurso produce lo que nombra por su necesaria vinculación con la acción. Austin ejemplificó esto con algunos verbos como declarar, heredar, bautizar: mostró así, que la oración constituye la acción. Por ello, la performatividad ha expresado la simultaneidad entre la palabra y la acción dentro de cierto contexto que lo autoriza.

Con posterioridad a los desarrollos Austin y Searle, el concepto de *performatividad* ha sido ampliado, replanteado, resemantizado. Como dice Rodrigo Díaz, es uno de esos “conceptos inestables, permanentemente sujeto a debates, réplicas, contraréplicas [...] y que sigue generando imágenes y metáforas sugerentes” (2008, p. 37). En esa inestabilidad, el concepto de *performance* pasó del énfasis en lo discursivo a un acento en los actos, en el hacer. Y luego, el acento comportamental hizo posible darle visibilidad a la componente corporal de lo *performativo*, ya que el actuar requiere de la motricidad y la expresividad del cuerpo. Entonces, la *performatividad* pudo dar cuenta de los actos corporales –y no sólo de los actos- que construyen la realidad.

En este sentido, Víctor Turner (1974) también nos ofrece elementos para sostener que la *performatividad* –como un hacer y dramatizar corporalmente lo social- supone tanto la reactuación, la re-experimentación, así como la repetición de un conjunto de significados sociales acerca de los sujetos-cuerpos y en nuestro caso, acerca del espacio social de la ciudad. En esta perspectiva, la performatividad está intrínsecamente asociada a la *hexis* corporal en el sentido de Bourdieu (2007)<sup>4</sup>. No nos referimos al vínculo *hexis-performatividad* como necesaria limitación de la segunda por la primera, sino de manera “no representacional”<sup>5</sup>. Por ello, la *performatividad-hexis* corporal –hacedora del espacio social, entre otros- también se relaciona con la “puesta en escena (o la puesta en juego)” como construcción de lo social, planteada inicialmente por Berthelot (1983, p. 119), y retomada más recientemente por Dubois (2007, p. 74), con un matiz más dramático. De esta forma, “las *performance* gestan una permanente tensión entre autoridad –convención, tradición, reglas- y propiedades emergentes, entre forma y contingencia, ya que se refieren a un proceso, al proceso en el que los participantes completan, llevan a cabo, cumplen, ejecutan o realizan algo, en el que los ejecutantes recobran, recuerdan o inventan selectivamente” (Díaz Cruz, 2008, p. 44).

En este camino varios autores han planteado que la puesta en juego del cuerpo, el actuar, la dramatización constante, tiene estrecha relación con la constitución de las identidades de los sujetos. Por ejemplo, para Bourdieu “lo que se ha aprendido con el cuerpo no es algo que se tiene [...], sino algo que uno es” (2007, p. 107). Por su parte, Butler también ha planteado el vínculo entre la dramatización corporizada y la identidad: “El yo es una forma de ir tomando

<sup>3</sup> John Austin planteó esto a mediados del siglo XX, utilizando la expresión que luego generaría el título de un conocido libro, *Cómo hacer cosas con las palabras* (1998). Posteriormente, John Searle lo profundiza destacando la componente contextual: esa capacidad performativa ocurre en un contexto (1986 y 1997).

<sup>4</sup> El conjunto de disposiciones prácticas, corporales, maneras de tenerse y mantener el cuerpo, de caminar, hablar.

<sup>5</sup> Se considera lo “no representacional” en el sentido de las Teorías no representacionales de Nigel Thrift (2008): Esto es, no como una simple repetición (representación), sino asumiendo que los cuerpos -como trayectorias dinámicas- se actualizan y se individualizan a través de conjuntos de relaciones y de prácticas, que no son ajenas a disposiciones y habitus. También: Anderson y Harrison (2010).

cuerpo, y va corporeizando las posibilidades” (Buttler, 1988, p. 521). En nuestro campo de estudio, es posible proyectar estos planteamientos: las *performatividades* no sólo construyen a los sujetos, sino también los lugares y la ciudad misma. Esa construcción es posible porque los actos *performativos* le otorgan significados e identidades a los lugares. Y ello ocurre en un proceso siempre inacabado por el que esos lugares construidos performativamente a su vez construyen a esos sujetos-cuerpos que los habitan, sus identidades y sus comportamientos.

Un ejemplo de *performatividad* constructora de lo urbano y constructo urbano es la dramatización –es decir la “continua e incesante materialización de posibilidades” (Butler, 1988, p. 522)- de las diferentes distancias sociales en los diversos espacios urbanos y entre distintas alteridades. Y es en ese proceso constante de actuar en y con la ciudad, y con los otros, que el espacio urbano adquiere rasgos particulares y entra en un proceso de constante hechura por parte de los sujetos-cuerpos que lo habitan.

En este contexto, planteamos que el actuar en el espacio (*performatividades*) tiene la capacidad de construir nuestros lugares en la ciudad, no sólo como cosas, sino también como configuraciones espaciales (a veces efímeras y otras duraderas) dotadas de significados. Y es por la constante dramatización de los sujetos -el actuar espacialmente- que esos significados se mantienen a veces y se actualizan otras. Los comportamientos espaciales, *performances*, así configuran estilos de habitar los lugares. Entre los muy diversos tipos comportamientos espaciales que dramatizamos corporalmente se hallan la des-alejación y la intercorporalidad, que analizamos a continuación.

Estos dos tipos de *performatividad* -la des-alejación y la intercorporalidad- resultan fundamentales para la configuración de los estilos de la vida urbana y para la ciudad misma. En buena medida ello se debe a que están omnipresentes en el espacio social de la ciudad. Paradójicamente, los estudios de la ciudad y lo urbano solo escasamente se han detenido analíticamente en lo performativo. En todo caso se ha dado un interés inverso: algunas perspectivas comportamentales han observado la ciudad, como ocurre con la proxémica (Hall, 1972), aunque en esos casos el tratamiento del cuerpo y las emociones es incipiente.

## **2. La des-alejación: entre los acercamientos y alejamientos**

El vocablo *des-alejación* procede de la matriz intelectual heideggeriana: constituye el *Ent-fernung* en el lenguaje de Heidegger (1971, p. 108-118). Para el filósofo alemán, el *Dasein* -el ser que existe en el mundo y actúa sobre las cosas- se caracteriza por la *Ent-fernung* (des-alejación) y por la *Ausrichtung* (orientación), ambas resultan fundamentales para la constitución de las dinámicas del espacio urbano. Y también, ambas pueden ser consideradas *performatividades* en el sentido antes presentado.

La des-alejación expresa el cotidiano fenómeno de acercarnos a los otros, a los lugares y a las cosas. En términos de la totalidad que constituye la vida cotidiana, todo acercamiento necesariamente implica su inverso, es decir los respectivos alejamientos: cuando me acerco a un lugar, me alejo de otro, y algo semejante se puede observar con relación a los acercamientos respecto a las personas y las cosas.

Esta circunstancia -propia de todos los seres humanos- de acercarnos a algo y/o a alguien en algún momento, se relaciona necesariamente con la condición de sujetos móviles espacialmente que nos es inherente. Por ello, la vida cotidiana se despliega y se configura en el constante acercarnos y alejarnos de unos lugares, de ciertas personas y de algunos objetos como un aspecto fundamental del movimiento que confiere el flujo vitalista a las ciudades.

A pesar de esta presencia constante (en todo tiempo) y ubicua (en todo lugar) del fenómeno de la des-alejación, ha sido escasamente estudiada como tal, y menos aún en relación con la corporeidad y las emociones urbanas. En todo caso, cuando el asunto del acercamiento y el alejamiento se analizan desde la perspectiva de la ciudad suelen comprenderse como un problema de transporte urbano, o bien a través de patrones de desplazamiento. Esas formas de tratarlo distan de lo que aquí estamos focalizando. Por ejemplo, en esos abordajes se suele focalizar el asunto en el itinerario del desplazamiento en un espacio que se asemeja mucho a un plano, o bien es frecuente abordar al sujeto que se desplaza (aleja y acerca) como si fuera una cosa que parte de un punto para llegar a otro, evaluando las condiciones de eficiencia, costos, tiempos, de tales alejamientos y acercamientos. Por ello decimos que los alejamientos y acercamientos en términos de la des-alejación (con la componente experiencial y corporal) han sido escasamente abordados en relación con la ciudad y la vida urbana.

En nuestra perspectiva, tanto el acercamiento como el alejamiento son intrínsecamente de carácter corporal y espacial al mismo tiempo: en otras palabras, nos acercarnos o alejarnos por medio de nuestro cuerpo, aunque los actuales desarrollos tecnológicos han hecho posible el acercamiento sin que se mueva el cuerpo. Sin embargo, aquí sólo nos referimos a los acercamientos y alejamientos asociados al movimiento corporal, es decir aquellos que siguen siendo parte esencial de nuestra cotidianidad de sujetos móviles<sup>6</sup>.

De igual forma que estos acercamientos/alejamientos están corporizados, para concretarse en el mundo de la vida cotidiana también requieren de la puesta en juego del espacio vivido, aquel en el cual desarrollamos nuestras prácticas cotidianas. La tecnología también ha permitido generar acercamientos y alejamientos que ocurren en espacios virtuales y no así en espacios de vida. Pero, una vez más subrayamos que nos orientamos a los acercamientos y alejamientos que se producen cotidianamente en nuestros espacios de vida.

El carácter espacio-corporal que es propio del acercamiento y alejamiento cotidiano, no se reduce al movimiento del cuerpo como si fuera un objeto que es desplazado hacia un lado o hacia otro por alguna fuerza externa que lo impulsa. En otros términos, la espacialidad de la des-alejación no se limita a la locomoción a través del espacio. De igual forma la corporeidad de la des-alejación no se reduce a lo evidente, es decir que nos movemos con el cuerpo. La *des-alejación*, corporalmente, además de la motricidad, también pone en juego sistemas interaccionales, la comprensión del otro, la intersubjetividad dentro de marcos particulares de entendimiento, la identidad y el sentido del lugar. Así, por ejemplo, el acercamiento corporal entre dos personas supone la apertura de un sistema interaccional en el que caben intercambios que podían estar “fuera de lugar” si las mismas personas se hallaran menos próximas. A su vez, en esos sistemas interaccionales comienzan a regir marcos respecto a lo que se puede hacer y lo que se espera en ellos, que no operan fuera de ese nivel de acercamiento. Corporalmente experimentamos emociones que nos llevan a acercarnos y/o alejamos, y al hacerlo se generan nuevas emociones porque corporalmente nos conectamos intersubjetivamente con los otros, o no lo hacemos, y eso es parte de lo que acompaña a los acercamientos y alejamientos.

Por todo lo anterior, la *des-alejación* tiene la capacidad para configurar los lugares y al mismo tiempo resultar configurada por ellos: al acercarnos a un lugar, y no a otros, le damos una particular forma a ese lugar porque lo estamos habitamos, aunque sea de manera efímera, y siempre desde ese habitar también actuamos allí. Así incidimos en el lugar, ya que toda acción

---

<sup>6</sup> Ello no desconoce que otra línea de investigación interesante pueda perfilarse en torno al acercamiento virtual, en el cual no interviene el movimiento del cuerpo.

en el lugar lo hace, aunque la acción sea un simple estar ahí. Al mismo tiempo, el lugar al cual nos acercamos configura nuestro acercamiento y nuestro actuar allí, porque de alguna manera el lugar induce ciertas prácticas y no otras, ciertas formas de estar allí, y al crear en nosotros la disposición para cierto actuar, el lugar también nos modela.

La *des-alejación* cotidiana tiene su origen en la conciencia del propio cuerpo como el punto de referencia cero en la relación con todo lo externo a nuestro cuerpo. Sin bien como pauta cotidiana está presente en todo ser humano, la forma en que se concreta y pone en escena en la cotidianidad cambia de un territorio a otro, de un grupo social a otro, de un sujeto a otro y de un fragmento de tiempo a otro: la des-alejación es situada en el espacio, pero también en el tiempo y en la socialidad. Ello permite preguntarnos qué sistemas interaccionales y qué marcos sociales se instauran en diversas situaciones cotidianas cuando los sujetos se acercan o se alejan. Y más relevante aun es preguntarnos si en las grandes ciudades actuales se registran nuevos patrones de des-alejación. La primera respuesta que emerge es que las grandes urbes evidencian patrones de des-alejación que se polarizan de manera creciente: por un lado se presentan fuertes tendencias al alejamiento con respecto a la otredad y a lugares que no nos resultan familiares. Estos alejamientos van asociados casi siempre a la desconfianza respecto al otro. Por otro lado, se manifiestan intensos acercamientos en círculos y grupos sociales en los cuales existe algo compartido, y lo mismo se observa el acercamiento a lugares familiares. Si bien estas son tendencias ampliamente observadas en una y otra urbe, el desafío que ello nos deja es develar las formas que toman los patrones de alejamiento y acercamiento en diversos contextos socio-espaciales particulares.

### **3. La intercorporalidad como una particular performatividad**

La intercorporalidad es un concepto que se deriva de la intersubjetividad. La fenomenología de Schütz (1974) y Schütz y Luckmann (1977), ha subrayado que, a pesar de que las personas siempre nos encontramos en una situación biográficamente única, el conocimiento de sentido común hace presuponer que si me ubico en el aquí y el ahora de mi semejante, tendré su misma experiencia por la reciprocidad de perspectivas (Schütz, 1974, p. 282-284), o la intercambiabilidad de puntos de vista. De manera muy escueta, allí está contenido el núcleo de la concepción fenomenológica de la intersubjetividad.

Este planteamiento schutziano acerca de la intersubjetividad se puede extender a la corporalidad: Por un lado ocurre que, tal como somos capaces de ponernos en la subjetividad del otro y comprender su perspectiva (por lo compartido de nuestros acervos de conocimiento práctico), también podemos ponernos en el cuerpo del otro y experimentar lo que el otro experimenta. Esto constituye una forma de habitar parcialmente en el sentir de otro cuerpo. Por otra parte, la intercorporalidad también da cuenta de la posibilidad de ser parte de las experiencias sensoriales de otros (Simonsen, 2007; Weiss, 1999). Sin duda alguna, esta concepción de la intercorporalidad también recuerda que las experiencias corporales están socialmente configuradas, los saberes sociales que incorporamos nos llevan a experimentar corporalmente las situaciones a través de ciertas pautas compartidas cuando se han compartido experiencias y conocimiento práctico derivado de ellas: Por todo lo socialmente compartido y sedimentado en nosotros –y que modela los sentires de nuestro cuerpo- es que el otro puede ponerse en nuestro cuerpo.

En síntesis, esta concepción de la intercorporalidad integra dos dimensiones. La primera de ellas se refiere a la cuestión perceptual: nuestro cuerpo nos permite la percepción del mundo y

por ello, es una mediación entre nosotros y el mundo: Percibimos los otros cuerpos y nuestro cuerpo es objeto de la experiencia sensorial de los otros.

La segunda dimensión, de carácter más experiencial, expresa el habitar parcial en el sentir de otro cuerpo: en la vida cotidiana podemos ponernos en el cuerpo del otro cuando convergen tres circunstancias. Una de ellas es el ser parte del contexto socio-cultural del otro. Otra circunstancia es la de encontrarnos envueltos en las prácticas en las que el otro lo está: esto implica ser parte de un mismo escenario de comportamiento con el otro, aun cuando sea efímero, sea un escenario constituido de manera espontánea, o no hayamos buscado ser parte de dicho escenario. Y por último, la intercorporalidad requiere de la convergencia de las dos circunstancias previas con el aquí y el ahora del otro, cuyo cuerpo habitaremos parcialmente. En otras palabras, esto puede implicar que los sujetos en su espacio de vida cotidiano pueden experimentar lo que el otro siente en su cuerpo a condición de que sus cotidianidades se intersecten en espacio, tiempo y contexto de sentido: compartir las prácticas en un cierto tiempo y en un particular espacio y dentro de una atmósfera de sentido. Esto último se relaciona con la cuestión de que todo cuerpo animado comunica algo. Tal vez un ejemplo evidente de esta concepción de la intercorporalidad que permite habitar en el cuerpo del otro es la que se presenta en los campos de concentración y centros de torturas, en donde un sujeto que no está siendo torturado puede llegar a sentir lo que está sintiendo otro torturado que está junto a sí.

Por último, cabe subrayar que la intercorporalidad recupera la potencialidad de la figura schutziana del alterego: permite acceder al presente vivido de otros cuerpos, mientras que nadie puede verse a sí mismo en acción, sino en el instante siguiente.

#### **4. *Performatividades metropolitanas***

Si bien la intercorporalidad y la des-alejación son *performatividades* propias del ser humano, los procesos históricos y las diferencias socio-territoriales les imprimen matices específicos que terminan siendo parte de la construcción social de la realidad.

En lo que respecta a la *des-alejación* –los acercamientos y alejamientos– en las grandes ciudades actuales observamos cierta tendencia: Por un lado, las escalas que han adquirido las grandes ciudades actuales, ha contribuido a que en términos prácticos, sus habitantes las fragmenten experiencialmente para hacer posibles los desplazamientos. Ello ha terminado por generar dentro de estas metrópolis, muchas Micrópolis, que no se podrían cartografiar porque difieren en su demarcación para uno y otro sujeto de acuerdo a la definición de sus espacios de vida. Este fenómeno tiene implicaciones en la des-alejación: en parte nos alejamos de aquellos otros habitantes y de los lugares que están más allá de nuestra propia Micrópolis. Y nos acercamos a lo que queda dentro de esos estrechos límites. La búsqueda del conjunto habitacional cerrado, pero también la preferencia por ciertas zonas de la ciudad, es parte de la constitución de estas Micrópolis experienciales y de los respectivos patrones de alejamiento y acercamiento.

Por otro lado, en las grandes ciudades actuales también se ha instalado el miedo, la desconfianza, la heterogeneidad rechazada. Y ello también resulta procesado en términos de la *des-alejación*. No sólo reducimos la ciudad a la medida de nuestra cotidianidad (a nuestros territorios frecuentados), sino que además nos alejamos también de todo aquello que nos

genere sensaciones de desconfianza, riesgo, miedo, aun dentro de nuestras Micrópolis<sup>7</sup>. Este tipo de alejamientos y acercamientos introducen fragmentaciones experienciales sobre los territorios que ya estaban fragmentados por cuestiones como la movilidad espacial.

En lo que atañe a la intercorporalidad, en las grandes ciudades contemporáneas más inmersas en el individualismo, incluso en sus derivaciones hedonistas y narcisistas, parecería que toman nuevo contenido las dos dimensiones de la intercorporalidad. Por un lado, adquiere mayor centralidad la intercorporalidad de percibir el cuerpo del otro y la conciencia de que nuestro cuerpo es percibido por los otros. Posiblemente esto también se relacione con el fenómeno de la construcción social del cuerpo como objeto. Por otra parte, el intenso anclaje del sujeto en sí mismo parece debilitar el ejercicio de la intercorporalidad de habitar el cuerpo del otro. En suma, habría una mayor centralidad de la intercorporalidad perceptual y un debilitamiento de la intercorporalidad experiencial.

Un ejemplo en el que se pone en movimiento lo anterior es en las diversas situaciones de violencia urbana que son parte de la cotidianidad de nuestras ciudades. En esas situaciones, es frecuente que el agresor no experimente lo que siente el otro cuerpo violentado. El agresor sólo experimenta la situación de ejercicio de la violencia de desde un sí mismo que controla al otro cuerpo. Se trata de un ejercicio del poder que integra de manera central la corporeidad, y que posible a partir de la anulación de la intercorporalidad más experiencial y el reconocimiento del otro cuerpo como cosa o realidad fáctica. Una de las expresiones más intensas de la reducción del cuerpo del otro a cosa, es producirle la muerte y transformar materialmente el cuerpo del otro, en realidad fáctica.

En el espacio público de las grandes ciudades también emergen muchas otras situaciones que muestran el debilitamiento de la intercorporalidad en el sentido de habitar el otro cuerpo: por ejemplo, la frecuencia con la que percibimos cuerpos dolientes, cuerpos carenciados, para haber generado una suerte de naturalización del fenómeno: esos cuerpos terminan siendo objeto de intercorporalidad percibida como cosas. Aunque su aquí y ahora corresponda fugazmente con el nuestro, lo que hace posible que sean percibidos, no opera la intercorporalidad en cuanto a habitar esos cuerpos. Aunque se intersectan el aquí y ahora del otro cuerpo y el nuestro, no estamos realizando las mismas prácticas ni somos parte del mismo contexto socio-cultural. Y como las prácticas y los contextos socio-culturales se han multiplicado infinitamente en las grandes ciudades, siempre será posible que no converjan y que así se siga debilitando la intercorporalidad de habitar el otro cuerpo. La heterogeneidad, la diferencia del cuerpo del otro, gira la des-alejación hacia la alejación. Desde la perspectiva del otro sin duda está relacionado con la exclusión (Tijoux, 2008). Desde una perspectiva acerca de la construcción social de la ciudad, la multiplicación del fenómeno favorece la construcción de ciudades fragmentadas experiencialmente y potencia lo que Lefebvre denominó la pobreza de la vida cotidiana (Lindón, 2004): antes que la invención (la riqueza) por incorporación de lo diferente, lo nuevo, domina el rechazo de lo diferente y la consolidación de micro-mundos.

A pesar de lo anterior, en nuestras grandes ciudades siguen operando intercorporalidades del habitar el otro cuerpo. Y así es que muchas solidaridades para con el otro sujeto-cuerpo que experimenta el dolor, agresión, carencias, violencia, se pueden descifrar no sólo por la mediación de una pauta cultural solidaria, sino también por el ejercicio espontáneo –dentro de un contexto cultural- de la intercorporalidad.

---

<sup>7</sup> En otra ocasión hemos analizado la des-alejación en términos de proxemia y diastemia, aunque la des-alejación es un concepto más profundo (Lindón, 2013).

Como este aspecto de la intercorporalidad es algo así como el reverso de la intersubjetividad, toda mengua y retroceso en la intercorporalidad del habitar otro cuerpo es una forma de destrucción de los vínculos sociales. Y esa destrucción advierte sobre procesos de producción social de las ciudades –y por lo mismo, de cambios urbanos- que no han sido revisados críticamente lo suficiente. Así, estas *performatividades* parecen contribuir a la construcción cotidiana de la ciudad individualista y narcisista, en tanto que las tendencias de la des-alejación parecen fortalecer la construcción cotidiana de la ciudad hiper-fragmentada en la experiencia corporal.

## **Bibliografía**

- Anderson, B.; Harrison, P. (2010). *Taking-Place: Non-Representational: Theories and Geography*, Londres: AshGate.
- Austin, J.L. (1998). *Cómo hacer cosas con las palabras*, Barcelona: Paidós.
- Berthelot, JM (1983), Corps et société: problèmes méthodologiques posés par une approche sociologique du corps, *Cahiers internationaux de sociologie*, vol. LXXIV, París.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores [1980. *Le sens pratique*, París: Ediciones de Minuit].
- Butler, J. (1988). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory, *Theatre Journal*, Vol. 40, Núm. 4., Diciembre, pp. 519-531.
- Davidson, J.; Bondi, L.; Smith, M. (2007). *Emotional Geographies*. Eds Hampshire, GB: Ashgate Publishing Ltd.
- Díaz Cruz, R. (2008), La celebración de la contingencia y la forma: Sobre la antropología de la *performance*, *Nueva Antropología*, vol. XXI, núm. 69, julio-diciembre, pp. 33-59.
- Dubois, Jérôme (2007). *La mise en scène du corps social, contribution aux marges complémentaires des sociologies du théâtre et du corps*, París: L'Harmattan.
- Hall, ET. (1972). *La dimensión oculta*, México: Siglo XXI Editores.
- Heidegger, M. (1971). *Ser y Tiempo*, México, FCE.
- Lindón, A. (2013). Territorialized everydayness between proxemics and diastemics: space-time rhythms in a context of acceleration”, en: Pirani, BM; Smith, TS (Eds.), *Body and time: bodily rhythms and social rhythms and Social Synchronism in the Digital Media Society*, Cambridge Scholars Publishing, pp. 83-105.
- Lindón, A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana, *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, núm. 8, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 39-60.

- Schütz, A.; Luckmann, T. (1974). *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Schütz, A. (1977). *El problema de la realidad social*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Searle, John R. (1986). *Actos de habla*. Barcelona: Ediciones Cátedra.
- Searle, John R. (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica
- Sheringham, M. (2006). *Everyday Life: Theories and Practices from Surrealism to the Present*, Oxford: Oxford University Press.
- Simonsen, K. (2007). Practice, spatiality and embodied emotions: A outline of a geography of practice, *Human Affairs*, n. 17, pp. 168 a 181
- Thrift, Nigel (2008), *No Representational Theory: Space, Politic, Affect*, Nueva York-Londres: Routledge.
- Tijoux, ME (2008), El cuerpo del Otro: Diferencia y estigmatización, en *Miradas de idas y de vueltas*. Sudamérica-Europa. Foro Bicentenario, Editorial LOM, Santiago, pp. 145-151.
- Turner, V. (1974). *Dramas, Fields, and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*, Ithaca, NY: Cornell University Press
- Weiss, G; Haber, HF. (1999). *Perspectives of embodiment: The intersections of nature and culture*, Londres: Routledge
- Weiss, G. (1999). *Body Images. Embodiment as Intercorporeality*. New York and London: Routledge.